



# EL MONTEVIDEO

REVISTA DEL TALLER TORRES GARCIA - ABAYUBA 2781 - UTE 23421 MONTEVIDEO



JOAQUIN TORRES - GARCIA:

**NUMERO ESPECIAL**  
DEDICADO A SU 74.º ANIVERSARIO

## Año 4 - N° 22

ORGANO REDACTADO Y EDITADO EXCLUSIVAMENTE  
POR INTEGRANTES DEL TALLER TORRES GARCIA

**SEPTIEMBRE 1948 - El ejemplar: 0.10**

# REMOVEDOR

AÑO 4 Redactor Responsable  
GUIDO CASTILLO N.º 22

## TORRES GARCÍA Y LA TRADICIÓN DE OCCIDENTE

El verbo ensimismar es, para mí, la palabra más hermosa que vive en el mundo del hombre. De una preposición, un pronombre y un adjetivo, se ha inventado una acción que realiza una quietud que es la realización de todas las acciones.

Cuando el hombre se ensimisma, es que el mundo y el alma se han convertido en dos espejos que se enfrentan repitiendo hasta el infinito la mera posibilidad, cada vez más compleja y siempre vacía, de reflejar una imagen. Sólo así, ensimismándonos, convirtiéndonos en espejo y convertidos en espejo del mundo, podemos vernos reflejados como reflejos de un reflejo. Y recién entonces nos damos cuenta que nuestro espíritu y lo real están siempre separados y que, sin embargo, cada uno de ellos encuentra al otro en su propio fondo.

Por algo es que la gramática de la vida, saltándose la lógica gramatical, y a pesar de Juan Ramón Jiménez, no dice: Yo me enmismismo. Tu te entimismas, sino que siempre es EL, quien se ensimisma cuando nos ensimismamos.

Este El no sólo es de mí y de tí; es también el El de él. ¿Y quién es El?

Esta pregunta exige una pregunta por respuesta:

¿Puede un espejo ante un espejo distinguir su propio rostro del rostro del otro?

Somos por naturaleza fanáticos cristalereros, y tenemos la loca esperanza de alcanzar la idea y el sentimiento de cristal, pretendiendo que ese vidrio ideológico y sentimental sea completamente transparente para que su invisibilidad haga visible el cuerpo de lo real. Pero, castigo divino, todo lo que obtenemos es que el mundo y el alma se nos conviertan en superficies brillantes, tan rudamente visibles, que devuelven los ojos que las miran.

Cuando las dos superficies se enfrentan, cuando nos ensimismamos es el momento en que se puede hacer el arte, la Poesía; y la Poesía se hace, si se logra dejar pasar el azogue del mundo y del espíritu como si no fuera azogue, como si el reflejo que pasa de un cristal al otro, cada vez más cargado del otro, pudiera ser una luz azogada.

He intentado expresar como entiendo el verbo ensimismar, porque ello me permitirá señalar algunos aspectos del arte de Torres García y relacionarlos con el espíritu moderno.

Soy consciente de que al realizar este propósito

*REMOVEDOR, que por diversas razones, no pudo asociarse al homenaje hecho a Torres García, con motivo de su 74º aniversario, en ocasión de la 45ª Exposición de este Taller, llevada a cabo en Julio pasado, lo hace ahora con este NUMERO ESPECIAL.*

me meto en camisa de once varas. Pero la dificultad no está en el tamaño de la camisa sino en la manera de usarla; y si una camisa de once varas es una prenda incómoda y ridícula como camisa, puede ser muy elegante como capa.

El afán del hombre moderno, desde el romanticismo hasta nuestros días, es conocerse la cara. Por eso gestucula, pone cara fea e intenta verse los ojos. La imagen también gestucula allá enfrente. Entonces él salta de contento, y ya funda una estética porque habla de liberar ese inconciente tan suyo, sin cansarse de decir: Yo me enmismismo.

Pero pronto la plenitud de sí mismo se trueca en vacío y su contento en desesperación, pues la imagen también está alegre y también salta de gozo, con saltos tan reales que hacen pensar que ella a su vez está muy satisfecha de sí misma.

La pregunta surge terrible: ¿quién es el otro? ¿de quién es la mueca?

Las gestulaciones se repiten, se automatizan y, olvidadas ya del impulso que las originara, se hacen cosa natural, la cara se acostumbra a la mueca y la persona se convierte en personaje. Eso es nuestro arte grande o chico: artimaña de personaje, actividad dramática sin naturalidad poética.

Hemos perdido la religiosidad y somos gente desligada. Hemos perdido el encanto y somos gente desencantada. Hemos perdido la gracia y somos unos desencantados.

La pintura de Torres García es uno de los poquísimos ejemplos de recuperación de la persona espiritual, y la persona espiritual es siempre tercera persona, es siempre ensimismación poética.

Todo el arte de Torres García y toda su enseñanza se pueden señalar como un titánico esfuerzo para rescatar a Occidente del ocaso.

Ocidente quiere decir *el que cae, el que está cayendo*. Ese es nuestro destino occidental: estamos cayendo siempre, ser el destino del sol. Pero, cuando el sol cumpla su destino, cuando llegue al ocaso, a *lo caído*, puede nacer desde allí.

Torres García, emplea todas las energías de su alma y de su amor para hacer que el sol salga por occidente, para convertir el crepúsculo en el amanecer de la vida.

Tenemos la garantía de que esta revolución astral puede realizarse en el hecho de que —según nuestras averiguaciones— el sol nació como sol por occidente.

Por eso vive en nosotros la esperanza, de que su caída sea el regreso del hijo pródigo. Y la casa paterna está allá, en la vieja Grecia siempre doncella de los tiempos anteriores a Pericles.

Tenemos que emprender el regreso. Esa es quizás la única forma de madurar lo que nos haya enseñado nuestra aventura por el mundo, la única manera de conservar lo viviente de nuestra romántica salida.

En un artículo que escribí a principios del año pasado, sobre la exposición retrospectiva de Torres García, decía, entre otras cosas, que "ante las obras de este pintor parecería que el espíritu de Grecia hubiera resucitado de pronto, con una nueva fuerza y una nueva vibración milagrosas". Y refiriéndome a la pintura del año 28, la de aspecto menos clásico: "aun en esta época dionysíaca, Torres García hace classicismo, pues es un Dionysos metafísico que se emborracha de pintura en un bosque de ideas y de música..." "...cuando Torres García deforma las cosas reales, sacrifica ritualmente el objeto; y el mundo real, por él sacrificado, resucita sustancia inmaterial, creatura de otro mundo".

Ese acento clásico que siempre tiene la pintura de Torres García, aunque el pintor no se lo proponga, y aunque haya intentado a veces, realizar lo contrario, adquiere hoy conciencia de sí misma, ensimismación en la historia del espíritu.

Sería muy propio del hombre moderno responder que no interesa repetir lo hecho, que toda historia es ya historia vieja y que, de acuerdo con las modernas filosofías, todo es novedad e incerteza.

Nosotros pensamos, sin embargo, que el arte es esencialmente repetible y que su novedad eterna es poder repetirse frente a lo que no se repite.

Toda creación artística, es, quizás, nada más que un plagio fundamental. Pero, hay quien sabe plagiar, y quien no lo sabe. El buen plagiario plagia la repetición misma, la fuente viva del espíritu, lo que hay de lago en todo río; el torpe, enamorado de *maneras* y enredado en su propio yo, no puede vencer su natural originalidad de todos los días.

En el verdadero artista, lo inédito, lo personal, es simplemente aquello que no pudo evitar, y que, por eso, sólo se da, en el momento de la inercia, cuando la tradición, el movimiento antiguo de la Poesía, lo suelta de pronto, abandonándolo a su propia suerte.

Torres García dice que la palabra que vale no es la que se hace sino la que viene hecha. Nosotros nos atrevemos a continuar el pensamiento agregando que la novedad está en poderla pronunciar con nuestra voz y en nuestro tiempo sin traicionarla.

Ahora bien ¿por qué Torres García cree que, para no traicionar esa palabra, tenemos que volvernos hacia Grecia y, en especial a la Grecia anterior al siglo V?

Para responder a esta pregunta habría que hacer un estudio muy detenido del arte de Torres García y de sus relaciones con la tradición de Occidente.

Nos contentaremos con señalar los aspectos más nítidos del problema.

La pintura de Torres García es —digámoslo con sus palabras— "una recuperación del objeto". Esta sería para él la salvación del arte occidental. Y para salvar al arte es quizás necesario salvar a la naturaleza. Pero, ¿qué naturaleza es necesario salvar? Han existido tantas naturalezas y, por lo mismo, tantas estéticas, como estilos metafísicos de vida. Nosotros esperamos que la naturaleza pueda volver a ser aquella antigua amiga, que no nos incita a muecas desesperadas, que nos deja hacer, prestándonos el apoyo de su cuerpo distante y misterioso.

Torres García sabe perfectamente, como lo demuestra cualquiera de sus obras, que el arte es esencialmente distinto al mundo real, mas también sabe que esta distinción, cuando es verdadera, se realiza naturalmente, sin piruetas de volatinero.

La Poesía es pariente del mundo porque es parturienta de mundos; por eso acoge a la realidad, la cobija en su seno y, quitándole su aspereza de cosa, la protege de sí misma con las leyes del espíritu.

Sancho le dice a Don Quijote que "la sin par Dulcinea del Toboso" es una aldeana "...que tira tan bien la barra como el más forzado zagal de todo el pueblo... moza de chapa y de pelo en pecho" que "...puede sacar la barba del lodo a cualquier caballero andante o por andar que la tuviere por señora" y que "...lo mejor que tiene es que no es nada melindrosa, porque tiene mucho de cortesana, con todos se burla y de todos hace mueca y donaire". Don Quijote le responde entre otras cosas: "...por lo que yo quiero a Dulcinea del Toboso tanto vale como la más alta princesa de la tierra... y para concluir con todo, yo imagino que todo lo que digo es así, sin que sobre ni falte nada y pintola en mi imaginación como la deseo, así en la belleza como en la principalidad..."

Torres García podría decir que Sancho tiene razón, la realidad entera es "una moza de chapa hecha y derecha" que puede sacarnos la barba del lodo en cualquier momento. Y si Sancho tiene la razón, Don Quijote, el artista, tiene el procedimiento, la manera, el oficio de tratar a la realidad como ella se merece. Por eso, cuando nos ensimismamos, cuando hacemos arte y se nos realiza la Poesía sin visajes, ya no sabemos cuál es Aldonza y cuál Dulcinea.

Muchos artistas de hoy, y no de los menores, necesitarían un Sancho que les hiciera saber que la naturaleza es una buena moza nada gazmoña ni despreciable como ellos parecen considerarla.

Torres García no echa en saco roto todo lo que el arte moderno realizara sino que "a lo hecho pecho" como dice el pueblo. Y esta vuelta a los orígenes es un golpe de pecho, un pechazo contra el hueso de la muerte. Y él puede dar esa vuelta y partir esa valla de hueso porque es un hombre sin "ismos" pero con "ismos", o sea con cuello, garganta y desfilarero. El



# AFORISTICA DE TORRES - GARCIA

Con absoluta naturalidad, partiendo de la *emoción*, demos forma a la *idea plástica* que nos venga a la mente, y luego de trazado *ese plan* acudamos a las reglas, y ya no pensemos en otra cosa que en hacerlas *bien evidentes*.

El hombre que ve los signos está más allá de las fronteras de la materialidad. Es el plano universal, por eso también puede interpretar las formas de vida, que ya no son cosas sino signos. Y ese es el artista.

No se trata de hacer obras maestras. Se trata de ajustar tres líneas, con conocimiento, para hacernos solidarios de la Armonía total.

Ciertamente, una obra bien estructurada es bella. Si en ella es bien evidente el ritmo y la proporción, será una bella obra. Pero, ni el artista, ni los otros, deben apuntar a la belleza. Y esto, ni para realizarla ni para comprenderla. En ningún caso debemos buscar ese placer que nos causa la belleza; ni en nosotros artistas, el provocarlo. *La belleza tiene que ser un resultado, no una finalidad.*

arte de Torres García está edificado en la garganta, en el maravilloso desfiladero donde la voz del alma se hace música audible. Su pintura no pertenece al modernismo, sino que es modernismo y también clasicismo, porque es un intento de ponerle cuello a nuestra cabeza para entroncarla con el cuerpo olvidado.

Esta es la estética que hay implícita en la obra de Torres García: actividad de "ístmio" de un mundo frente al mundo.

Las clases de José Bergamín, que constituyen uno de los más maravillosos poemas que yo he escuchado en mi vida, nos muestran claramente los delicadísimos vínculos que existen entre la picaresca y la mística españolas, señalándonos cómo la "aventura del mundo" y la "aventura de Dios" se relacionan por la aventura poética.

Nosotros podríamos decir de Torres García, que su aventura del mundo, que es la de estar condenado a vivir el presente, y su aventura del espíritu, que es la

Partiendo de la idea del Hombre, y estudiando *su íntima naturaleza*, podemos encontrar un *equilibrio*. Y si entonces queremos hallar ese mismo equilibrio en el arte, tenemos que ver reunidos, en cada obra, al poeta, al sabio y al arquitecto.

El que sabe realmente, nos lleva a la claridad y a la simplicidad, éste es el fuerte. El débil se esconde detrás de lo indeterminado, porque teme que se llegue al conocimiento de su pobreza.

El fuerte es normal por naturaleza: es artista padre, hace cosas que pone ante sí como el panadero sus panes.

Cosas definidas, no sueños de espíritu enfermo, no arte contorsionado y tuerto, sino obra llana, como la del hombre humilde del oficio, y obra que ya no es compleja por exceso de depuración.

Insistente en lo mismo, se pone sólo un problemita y a este le saca tono y vibración por ajuste y maestría.

Maestro de hacer ollas, maestro talabartero o carpintero, nos maravillan. Maestro de arte, escultor o pintor, arquitecto, lo es sólo porque sabe; sabe cuales son los problemas de estas artes; y, lo demás..., le será dado por añadidura.

del regreso sobre sí mismo, se relacionan, hasta confundirse, por la aventura plástica.

En una de sus últimas clases de la Facultad de Humanidades, Torres García nos dice que la realización de su pintura abstracta fué a costa de muchos sufrimientos y que, por el contrario, cuando pintaba aquellas obras "mediterráneas" de su juventud era el hombre más feliz del mundo.

¿Qué significación tiene para nosotros el hecho de que un hombre, que representa uno de los más grandes estilos de arte y de vida de nuestra época, nos diga que ese estilo le dolió en el alma?

Es él, nuestro Maestro, quien puede darnos, como siempre, la respuesta, el sentido esencial de esta invitación a ensimismarnos hasta el olvido de nosotros mismos, para que la Poesía se nos haga cosa natural.

Guido Castillo

Setiembre 1948.

**PROXIMAMENTE:**

**EDUARDO YEPES  
OLIMPIA TORRES**

**ESCULTURAS EN EL  
ATENEU DE MONTEVIDEO**

**DIBUJOS Y ACUARELAS  
EN AMIGOS DEL ARTE**